



El actual Coro de Clave de Sancti Spiritus será el anfitrión de la cita. /Foto: Facebook

¡A echar un pie!

Del 9 al 11 de diciembre, la ciudad del Yayabo será testigo del XVI Encuentro de Coros

Lisandra Gómez Guerra

Rumbas y claves espirituanas sonorizarán la urbe del Yayabo cuando del 9 al 11 de diciembre próximos varios de sus espacios públicos y privados se hagan eco de los acordes de antaño en voces actuales.

“A esas expresiones musicales se dedica el XVI Encuentro de Coros —dice Rosa Rodríguez Bello, impulsora principal de un evento que en cada último mes del año permite volver a parte de las semillas de nuestra cultura—. Ambas caracterizan las agrupaciones que son herederas de la asociación, porque fue más que un coro, llamado La Yaya, fundado por Juan de la Cruz Echemendía en el barrio de Jesús María”.

No necesitaron de tanto empuje para proliferar. Sin tiempo que perder las claves y rumbas corrieron de barrio en barrio. Muchos espirituanos estimulados hacían suyas las calles por aquellos sonidos autóctonos contagiosos. Bastaba que los coros Grano de oro, Bayamo, Santa Ana, Cadí... dejarán escapar sus sonidos para lanzar el llamado de ¡A echar un pie!

“Gracias a ese arraigo, Rafael Gómez Mayea, Teofilto, pasado el triunfo de la Revolución, devolvió a los escenarios la agrupación portadora de las claves y rumbas espirituanas. Se nombró Coro de Clave de Sancti Spiritus y se asumió como prolongación del de Jesús María, nacido en 1914, y que primero tuvo por nombre Club Joven Clave”.

El encuentro actual apuesta por reconocer a los compositores que, desde la génesis de esas melodías, han aportado al gran y diverso pentagrama de Sancti Spiritus con gran reconocimiento dentro y fuera del país.

“Y no solo forman parte del repertorio del Coro de Clave —anfitrión de estas actividades— sino de otros formatos como dúos, tríos y septetos. De ahí que nos acompañarán en las actividades exponentes de ese tipo de agrupación.

“Queremos nutrir a las nuevas generaciones de ese patrimonio musical. De ahí que extenderemos el encuentro a instituciones educativas de diferentes niveles de enseñanza, así como a centros de trabajo y, por supuesto, a espacios del sector cultural”.

El inicio oficial está previsto para la mañana del propio 9 de diciem-

bre frente a la escultura de Gerardo Echemendía Madrigal, Serapio, hombre de claves y rumbas. Desde ahí, los asistentes arrollarán por todo el bulvar. Asistirán los coros Vocal Imago, el de Clave, el del Adulto mayor, el Septeto Espirituano y el Trío Miraflores.

“Desde allí nos dividiremos para regalar nuestro arte por diferentes puntos, entre ellos la tabaquería de la ciudad del Yayabo, los planteles educacionales Carlos de la Torre, Obdulio Morales y Eliseo Reyes, así como el Hogar de Ancianos de la calle Martí.

“Ya para el día 10 intentaremos cumplir con parte de un anhelo de muchas generaciones de espirituanos. Llegaremos al parque Antonio Maceo, el emblemático La Caridad. Si bien no tendrá lugar lo que caracterizó a esta urbe: el encuentro de todos los coros que se reunían ahí para demostrar sus talentos, sí arrollaremos por sus intermediaciones, y en la sede de la Fundación de la Naturaleza y el Hombre intercambiaremos con las más jóvenes generaciones sobre esa particularidad. Para ese momento hemos invitado para que se unan al resto de las agrupaciones, al coro integrado por miembros de la Brigada de Instructores de Arte José Martí. Será esta su primera vez en este tipo de evento”.

El 11 de diciembre el Encuentro de Coros dirá adiós con la presentación de todos los proyectos que tienen en sus repertorios rumbas y claves. Incluso, se unirán al espectáculo, que cada año suma públicos de diferentes generaciones, cantorías infantiles del territorio y alumnos de la Escuela de Arte Ernesto Lecuona.

“Y es que esos cultores empíricos de las rumbas y claves también nos legaron que hay que beber de las instituciones académicas”, concluyó Rosa Rodríguez Bello.

El Encuentro de Coros cada año fija en la memoria un pasado-presente orgullo no solo de Sancti Spiritus sino del resto de la nación porque, como expresó Juan Eduardo Bernal Echemendía en uno de los capítulos del podcast ConfesionEs de Juanelo: “Son una esencia, una responsabilidad que en el tiempo hemos tenido todos de aplaudirlos, de no olvidarlos, de decir que, como otras expresiones de la música y la cultura, no pueden faltarnos nunca los coros de clave porque son esencia de nuestra tradición”.

Me han voceado menos que a otros

Afirma Ulises González, quien hace unos 15 años se desempeña como árbitro en el béisbol cubano

Elsa Ramos Ramírez

Cuando el pasado cuatro de diciembre se celebró el Día del Árbitro Cubano, Ulises González sintió el halago muy adentro. Quizás porque solo se acuerdan de él y sus compañeros en esa jornada. Quizás porque experimentó la recompensa por una labor por la que optó hace unos 15 años en el deporte más complicado en Cuba: el béisbol.

“No te metas en eso, que eres muy flaquito y esos peloteros tan grandones no te van a respetar”, le había dicho aquel amigo antes de partir a Estados Unidos. Pero su decisión fue de niño: “Me ponía a cantar bolas y strikes detrás del que cantaba en los juegos del barrio”.

De otra manera, no hubiera dejado atrás sus nueve años como técnico e higiene y epidemiología, cuando incluso iba cada vez que lo llamaban en cualquier partido de la Liga Azucarera, de la Serie Provincial o del barrio. Pero el arbitraje, más en pelota, no es cantar out o quieto. Por eso se graduó en cursos impartidos en Villa Clara y Sancti Spiritus y así entró a las Series Nacionales como suplente antes de ganar la etiqueta de oficial hace ocho años.

Supo siempre que llevaba sacrificio porque “es difícil estar separado de la familia”. También porque los exámenes más duros son a cielo abierto: “La escuela te enseña la técnica, la teoría, cómo ubicarte y demás, pero el terreno te lo dice todo. Te puedes saber las reglas, pero si no sabes aplicarlas, estás perdido. Todos los días aprendes porque el juego de pelota es impredecible y en fracciones de segundos dices: ¿Qué voy a hacer aquí?, y no encuentras la solución rápida, tienes que consultar a otros; además, las reglas cambian de una serie a otra”.

Una de esas pruebas las ponchó. “No me da pena decírtelo, estaba en home en el Victoria de Girón con Villa Clara-Matanzas. En el décimo Villa Clara se fue arriba y en el cierre hay un corredor local en tercera y digo para mis adentros: Ese va a llegar safe; lo dije por instinto y así lo canté cuando por la posición en que estaba vi claramente que era out. Le dije a Luis César Valdés, que era el chequeador: Me pasó esto, me turbé. Villa Clara perdió y eso me hizo sentir mal, me sancionaron a una semana en el replay”.

En otro examen, fue suspenso. “Era un Ciego de Ávila-Granma y César me dice que había que aplicar la regla 713 (obstrucción en home), pero no lo vi así. Muchos árbitros que vieron el video, peloteros, aficionados, me dijeron que actué bien, pero me sancionaron, creo, injustamente y además en público”.

Una que otra vez, Ulises se acuerda de la sentencia de aquel amigo. Y se enorgullece cuando algunos “jorocones” como Yosvani Alarcón o Denis Laza le han dicho: “Respetamos lo que hace porque creemos que eres uno de los mejores de Cuba”. No se lo cree, aunque ha merecido elogios de Melchor

Fonseca, Omar Lucero, a quienes veía de niño y suspiraba preguntándose cuándo podría ser como ellos.

Ha sido a fuerza de estudio, constancia e imparcialidad que ha lidiado con una labor con tantos detractores. Ha tragado buches amargos y dulces, como cuando los directores le han manifestado su preferencia. Ha llegado a la candela de los play off, también a dos juegos de Estrellas cuando escogen los árbitros con pinzas.

“Nadie puede decirte que no siente tensión en los play off porque la presión es mucha, aunque el ambiente del juego te relaja a la vez que te obliga a redoblar la atención. Mi primer juego fue unos cuartos de final Ciego de Ávila-Las Tunas, duró 13 innings. Al terminar, Alarcón me dijo: “Felicidades, solo te equivocaste una vez, ponchaste a Yorbis Borroto con una bola mala, incluso Borroto lo dijo al final, pero sin problemas”.

¿Qué pasa cuando hay que tomar partido en un juego que involucra a su tierra? “Me tocó salir una noche en el Latinoamericano en un Sancti Spiritus-Industriales. José Raúl Delgado, que es de Yaguajay como yo, era el director y lanzaba Ángel Peña, incluso Del Risco no quería ponerme y le dije que sí. Voy a hacer lo que sé hacer, cuando entro soy un juez”; perdieron 2-3. Alguna gente dice que siendo de Sancti Spiritus, le tira a su gente, pero no es así; “creo que soy imparcial, los peloteros grandes de aquí, Cepeda, Mendoza... me respetan”.

En cuestiones de arbitraje, lo que más difícil le resulta es trabajar con niños. “Tienes que cantar out, quieto, ponche y ellos lloran, además es la categoría de los padres, por eso en el terreno no me pongo para lo de afuera, como en cualquier juego, trato de cantarles parejo a los dos equipos: si es bola alta para uno, lo es para el otro”.

“El que te diga que no lo han voceado, te dice mentira. He sido de los de más suerte; me han voceado, pero no tanto como a otros”, dice y se ríe desde la conformidad. Igual, con las protestas. “En ocho series he botado a seis peloteros y es porque se han botado ellos mismos, por tirar el casco, el bate, fajarse con otro jugador. Y en replay llevo la estadística: con Del Risco tuve como cinco a favor y tres en contra, pero con César, en cinco jugadas, ninguna la he perdido”.

Piensa que el “arbitraje cubano no es malo como dice la afición, lo que a veces el error está en no prepararnos a la hora de cantar, de no colocarse bien, apurarnos; ampaya apurado, ampaya equivocado”.

Con 48 años, Ulises cree que empieza a ser árbitro cada vez que entra a un terreno. Por eso escucha todas las tendencias: las de su esposa y sus hijos que lo halagan; como su padre, quien le anunciaba a Yaguajay completo que iba a salir por televisión. “Para él yo era el mejor de Cuba”, pero también las de Magda, su madre, quien cada vez que puede le dice: “Oye, cantaste un strike que estaba bajito, bajito”.



Ulises González, primero de izquierda a derecha. /Foto: Cortesía del entrevistado